

# **Hombre y dios**

**Dámaso Alonso**

Libros Tauro

### 3ª palinodia: Detrás de lo gris

---

Ah, yo quiero vivir  
dentro del orden general  
de tu mundo.  
Necesito vivir entre los hombres.  
Veo un árbol: sus brazos ya en angustia  
o ya en delicia lánguida  
proclaman su verdad:  
su alma de árbol se expresa,  
irreductiblemente única.  
Pero el hombre que pasa junto a mí  
el hombre moderno  
con sus radios, con sus quinielas, con sus películas sonoras  
con sus automóviles de suntuosa hojalata  
o con sus tristes vitaminas,  
mudo tras su etiqueta que dice «comunismo» o «democracia»  
dice,  
con apagados ojos y un alma de ceniza  
¿que es?, ¿quién es?

¿Es una mancha gris, un monstruo gris?

Monstruo gris, gris profundo,  
profundamente oculta sus amores, sus odios,  
gris en su casa,  
gris en su juego,  
en su trabajo, gris,  
hombre gris, de gris alma.  
Yo quiero, necesito,  
mirarle allá a la hondura de los ojos, conocerle,  
arrancarle su careta de cemento,  
buscarle por detrás de sus tristes rutinas.  
Por debajo de sus fórmulas de lorito  
real (¡Pase usted! ¡Tanto gusto!),  
aventarle sus tumbas de ceniza  
huracanarle su cloroformo diario.

Un día llegará en que lo gris se rompa,  
y tus bandos resuenen arcangélicos,  
oh gran Dios.

Dime, Dios mío, que tu amor refulge  
detrás de la ceniza.  
Dame ojos que penetren tras lo gris  
la verdad de las almas,

la hermosa desnudez de tu imagen:  
el hombre.

(De «Hombre y Dios»)

## Hombre y Dios

---

Hombre es amor. Hombre es un haz, un centro  
donde se anuda el mundo. Si Hombre falla  
otra vez el vacío y la batalla  
del primer caos y el Dios que grita «¡Entro!»

Hombre es amor, y Dios habita dentro  
de ese pecho y profundo, en él se acalla;  
con esos ojos fisga, tras la valla,  
su creación, atónitos de encuentro.

Amor-Hombre, total rijo sistema  
yo (mi Universo). ¡Oh Dios, no me aniquiles  
tú, flor inmensa que en mi insomnio creces!

Yo soy tu centro para ti, tu tema  
de hondo rumiar, tu estancia y tus pensiles.  
Si me deshago, tú desapareces.

## A un río le llaman Carlos

---

(Charles River, Cambridge, Massachusetts)

Yo me senté en la orilla;  
quería preguntarte, preguntarme tu secreto;  
convencerme de que los ríos resbalan hacia un anhelo y viven;  
y que cada uno nace y muere distinto (lo mismo que a ti te llaman  
Carlos).

Quería preguntarte, mi alma quería preguntarte  
por qué anhelas, hacia qué resbalas, para qué vives.  
Dímelo, río,  
y dime, di, por qué te llaman Carlos.

Ah, loco, yo, loco, quería saber qué eras, quién eras  
(genero, especie)  
y qué eran, qué significaban «fluir», «fluido», «fluyente»;  
qué instante era tu instante

cuál de tus mil reflejos, tu ;reflejo absoluto  
yo quería indagar el último recinto de tu vida  
tu unicidad, esa alma de agua única,  
por la que te conocen por Carlos.

Carlos es una tristeza, muy mansa y gris, que fluye  
entre edificios nobles, a Minerva sagrados  
y entre hangares que anuncios y consignas coronan.  
Y el río fluye y fluye, indiferente.  
A veces, suburbana, verde, una sonrisilla  
de hierba se distiende, pegada a la ribera.  
Yo me he sentado allí, sobre la hierba quemada del invierno para  
pensar por qué los ríos  
siempre anhelan futuro, como tú lento y gris.  
Y para preguntarte por qué te llaman Carlos.

Y tu fluías, fluías, sin cesar, indiferente  
y no escuchabas a tu amante extático  
que te miraba preguntándote  
como miramos a nuestra primera enamorada para saber si le  
fluye un alma por los ojos,  
y si en su cima el mundo será todo luz blanca  
o si acaso su sonreír es sólo eso: una boca amarga que besa.  
Así te preguntaba: como le preguntamos a Dios en la sombra de  
los quince años,  
entre fiebres oscuras y los días—qué verano— tan lentos.  
Yo quería que me revelaras el secreto de la vida  
y de tu vida, y por qué te llamaban Carlos.

Yo no sé por qué¿ me he puesto tan triste, contemplando  
el fluir de este río  
Un río es agua, lágrimas: mas no sé quién las llora.  
El río Carlos es una tristeza gris, mas no sé quién la llora.  
Pero sé que la tristeza es gris y fluye.  
Porque sólo fluye en el mundo la tristeza.  
Todo lo que fluye es lágrimas.  
Todo lo que fluye es tristeza, y no sabemos de dónde viene la  
tristeza.  
Como yo no sé quién te llora, río Carlos,  
como yo no sé por qué eres una tristeza  
ni por qué te llaman Carlos.

Era bien de mañana cuando yo me he sentado a contemplar el  
misterio fluyente de este río,  
y he pasado muchas horas preguntándome, preguntándote.  
Preguntando a este río, gris lo mismo que un dios;  
preguntándome, como se le pregunta a un dios triste:  
¿qué buscan los ríos?, ¿qué es un río?  
Dime, dime qué eres, qué buscas,  
río, y por qué te llaman Carlos.

Y ahora me fluye dentro una tristeza,  
un río de tristeza gris,  
con lentos puentes grises, como estructuras funerales grises.  
Tengo frío en el alma y en los pies.  
Y el sol se pone.  
Ha debido pasar mucho tiempo.  
Ha debido pasar el tiempo lento, lento, minutos, siglos, eras.  
Ha debido pasar toda la pena del mundo, como un tiempo  
lentísimo.  
Han debido pasar todas las lágrimas del mundo, como un río  
indiferente.  
Ha debido pasar mucho tiempo, amigos míos, mucho tiempo  
desde que yo me senté aquí en la orilla, a orillas  
de esta tristeza, de este  
río al que le llamaban Dámaso, digo, Carlos.

Dunster House, febrero de 1954.

## Soneto sobre la libertad humana

---

Qué hermosa eres, libertad. No hay nada  
que te contraste. ¿Qué? Dadme tormento.  
Más brilla y en más puro firmamento  
libertad en tormento acrisolada.

¿Que no grite? ¿Mordaza hay preparada?  
Venid: amordazad mi pensamiento.  
Grito no es vibración de ondas al viento:  
grito es conciencia de hombre sublevada.

Qué hermosa eres, libertad. Dios mismo  
te vio lucir, ante el primer abismo  
sobre su pecho, solitaria estrella.

Una chispita del volcán ardiente  
tomó en su mano. Y te prendió en mi frente,  
libre llama de Dios, libertad bella.